

**MONS. EMILIO ARANGUREN ECHEVERRÍA,  
OBISPO DE HOLGUÍN  
Bodas de Plata Episcopales**

Eucaristía del 25 de junio de 2016

**HOMILIA**

*Mons. Juan de Dios Hernández Ruíz, sj*

*Obispo Auxiliar de La Habana*

**Primera Lectura** Reyes 3,5-12

**Salmo** 113,1-4 ; 12-16

**Segunda Lectura** 2da Timoteo 3, 15ª 4,5

**Evangelio** Mateo 14, 22-33

Querida Iglesia Diocesana de Holguín, queridos hermanos Obispos, querido Emilito:

Para todos nosotros, como Iglesia, el fin de la humanidad es la participación en la Gloria Divina.

Toda la Historia de la salvación es así comprendida desde su origen, como en un proceso por el cual Dios en Cristo, llama, atrae, e incorpora a toda la creación en este movimiento de retorno, salimos de Dios y de su Gloria y hacia Dios volvemos dándole Gloria.

Como el salmista en el salmo 113, en esta mañana de Gracia, decimos: "no a nosotros Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la Gloria".

Esta es la motivación más profunda que Mons. Emilito y todos nosotros tenemos para estar aquí. Hoy rompemos la cáscara de lo humano en la que inevitablemente es presentada nuestra celebración para colocarnos dentro de la almendra del misterio, de lo que sólo se palpa con la fe, de lo que sólo se ve con los ojos de Dios, con su mirada.

¿Qué es la Gloria de Dios?

Todo lo que no es Dios es creatura creada por Él, por eso la Gloria de Dios es la meta de todo lo que existe, de todo lo que respira y tiene vida animal, vegetal y mineral y desde ella, desde lo que es cada realidad se da el culto y la alabanza a Dios.

Dos elementos emergen desde lo más profundo de Dios, primero el beneficio espiritual del hombre la creatura más excelsa creada por Él, san Ireneo decía: "la Gloria de Dios es que el hombre viva" y segundo la alabanza de Dios, alabar no es solo adorar a Dios, alabar es revestir de Dios nuestra humanidad y hacerla eterna. Y así participamos de su Gloria.

La Gloria y honra de Dios se revela y transita por nuestras vidas. Se revela cuando Dios nos toma y desde nuestra propia realidad humana transformada por su amor, nos invita a la alabanza para poder decir también nosotros como el salmista: "no a nosotros Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la Gloria".

La Gracia, por la fuerza del Espíritu Santo ha ido transformando la vida de Mons. Emilito y, la misma Gracia, nos entrega en esta mañana un dato irrefutable: Mons. Emilito, a pesar de tu condición humana, cargada de debilidad hoy te podemos llevar a la mesa de este Altar, tu vida junto a la del único Santo y Eterno sacerdote, obispo y pastor, Cristo Jesús. A esa, tu gran ofrenda, unimos también la nuestra y como pueblo de Dios, como Iglesia rendimos culto de gloria y alabanza al Dios de la misericordia.

Queridos hermanos, la comunidad cristiana aparece con un papel esencial e insustituible en la vida de la Iglesia, la Eucaristía, culto de Gloria y Alabanza, es lo que la comunidad eclesial cada día y dominicalmente celebra. Celebra la Eucaristía, llena de nuestro vivir diario, donde están nuestras alforjas unas cargadas de dolor, otras de gozos, pero ambas unidas a la de Jesús y así juntos, como una Iglesia que eleva su oración, en el culto más alto y solemne que tiene, cuando decimos con el sacerdote: "por Cristo con Él y en Él todo honor y toda Gloria".

La Revelación y manifestación de Dios aparece unida en su esplendor y su Gloria, Dios se revela y manifiesta su Gloria cuando el sol derrama sus rayos sobre la tierra, cuando el mar besa la tierra con sus olas; cuando las flores embellecen nuestros prados con sus colores; cuando el trigo se convierte en el pan de cada día; cuando el sudor de nuestro trabajo se vuelve beneficio y ayuda a nuestro sustento y el de la humanidad; cuando el amor de los novios se vuelve virginidad, amor casto y oblativo; cuando el amor de los esposos se vuelve rostro en el vientre de una madre; en fin, cuando Ustedes y yo desde nuestra existencia frágil y quebradiza manifestamos la grandeza y la santidad de nuestro Creador.

Es esta la dinámica divina en que nos inserta la gracia del Espíritu, por ahí es por dónde se da el progreso de la purificación y adoración en nuestras vidas, las palabras de Jesús entonces toman su sentido cuando nos dice "bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios".

El modo de percibir la Gloria de Dios donde Él se manifiesta se le nombra en la Escritura con dos verbos: ver y conocer porque quien ve a Dios lo conoce y quien lo conoce lo ve. Conocimiento y visión se dan la mano, se complementan, se enriquecen mutuamente. Entonces, entramos en la "mística de ojos abiertos", la de cada día, la que nos permite descubrir a Dios en lo ordinario y aparentemente vulgar.

Lo mejor que nos puede regalar hoy Mons. Emilito es a través de su vida poder ver y conocer la obra del Espíritu Santo que se ha manifestado en su gloria, Monseñor Emilito nos anima a que se manifieste también en nosotros.

¿Qué significa esto? Gloria, bíblicamente significa manifestación de Dios, una manifestación espléndida y salvífica, despojada ella de todo ingrediente humano, intereses del mundo, fuerzas de la carne, esto lo podremos ver de manera muy clara en la vida de Jesús que es para Ustedes, para mí, para todos la única vida

que no podemos jamás dejarla de observar: "nuestros ojos fijos en Él autor y consumidor de nuestra fe", nos dice el autor de la Carta a los Hebreos.

Toda la vida de Jesús fue una manifestación de la Gloria del Padre, pero el gran momento en que apareció esa gloria en su plenitud, según el Evangelio de Juan fue en la Cruz, indicada a menudo en su Evangelio como "elevación" y "glorificación".

Puede esto parecer paradójico, ¿cómo puede decirse que la Cruz es glorificación? Pero todo se vuelve claro y nítido cuando recordamos que Dios es Amor y, por tanto, su manifestación está allí donde aparece más el Amor.

En la Cruz es donde el Amor de Dios apareció con toda su esplendorosa profundidad, con toda su gloria, Padre diría Jesús "glorifícame porque ha llegado la Hora", la hora a la que se refería Jesús era la Cruz.

He tratado, no sé si lo he logrado, de invitarles a entrar en el centro de nuestra celebración, en el núcleo de esta Sagrada Liturgia, donde celebramos las Bodas de Plata, 25 años, de este Pastor que haciendo camino con nosotros nos invita a mirar a lo alto, a revelar en nuestra vida la gloria de Dios.

Mons. Emilito nos ha entregado unas lecturas de la Sagrada Escritura y nos ha pedido además que las leamos en público. Verdaderamente es un acto de valentía, de intimidad y de confianza con todos nosotros, porque cuando alguien se atreve a ello nos está entregando la llave de su corazón y de su mundo interior. También es un modo de decirnos de una manera sana y eclesial que en este día no lo coloquemos a él en el centro porque ese lugar es sólo de Dios, sino que con él demos gracias al Señor por la obra que Dios ha hecho en su vida, este es el modo de actuar, la conducta del discípulo, que como su Maestro Jesús lo que más le importa, lo único que le importa es la Gloria del Padre.

Al entregarnos estas Lecturas nos está develando las fuerzas internas más profundas de su corazón y nos está descubriendo por dónde ha caminado Dios con él, en su historia salvífica.

En la Primera Lectura del Libro de los Reyes aparece en la escena Dios y Salomón, Salomón pidiéndole a Dios sabiduría.

La petición de sabiduría para gobernar por parte de Salomón y su concesión por parte de Dios, constituye un magnífico prólogo a la historia del reinado de Salomón. La sabiduría y su método, que es el consejo que emplea todo sabio, es la que quiere Salomón no para resolver los problemas últimos de la existencia, esto sería sabiduría humana, sino para en ellos encontrar la voluntad y el designio de Dios. La sabiduría que pide Salomón parte de la experiencia viva, de sentir en carne propia las vicisitudes humanas y los gozos y desde ahí descubrir la voluntad de Dios y su presencia.

En el Nuevo Testamento esa sabiduría se identifica con Jesús. Jesús se presenta a sí mismo como el sabio: "vean, aquí hay uno que es más que Salomón" refiriéndose a Él.

La sabiduría es una invitación constante dentro de una atmósfera de comunión, de adoración y gloria, de donación y entrega, de relación profunda y definitiva.

La vida entonces se convierte en respuesta de amor a las invitaciones hechas por Dios a la libertad humana, poco importan que estas invitaciones tengan signos negativos o positivos, es una invitación a dar gloria a Dios pasando por

encima de todas las realidades que aparecen en el escenario de nuestra vida, de nuestra misión propia y de las situaciones históricas concretas que nos ha tocado vivir, allí, donde Dios nos siembra y nos invita a florecer.

Estas Bodas de Plata nos invitan a todos a pedir el don de la sabiduría, ese don, no viene ni de la carne, ni de la sangre, viene de lo Alto.

La asimilación de los consejos del Señor: sabiduría, mediante la escucha humilde, nos transforma en hombres sabios y espiritualmente maduros y porque existe una abismal desproporción entre la miope sabiduría humana y el misterioso y sorprendente plan de Dios, la verdadera sabiduría es un don que viene de arriba y eso hay que implorarlo de rodillas en oración y hacerse pequeño y humilde así se consigue este don y también así se le niega a quien se encierra en el propio saber humano egoísta.

Gracias Mons. Emilito por hablarnos desde lo bueno que hay en tu vida, de este don, gracias por querer mostrárnoslo, gracias por decirnos, cómo se adquiere y su carácter indispensable para que también nosotros demos gloria a Dios con la sabiduría del salmista "no a nosotros Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la Gloria".

El salmo responsorial, salmo 113 todo él, es una plegaria de alerta en el peor pecado contra la Gloria de Dios que es la idolatría. En la raíz de todo pecado está el querer desplazar a Dios para colocar en su lugar otra realidad creada.

"Después de unas palabras iniciales dirigidas al Señor para proclamar su Gloria, el salmista junto con el pueblo elegido presenta a su Dios como el Creador todopoderoso "nuestro Dios está en el cielo, lo que quiere lo hace" (Salmo 113 3b).

"Fidelidad y Gracia" son las virtudes típicas del Dios de la alianza con respecto al pueblo que eligió, así, el cosmos y la historia están bajo su dominio, que es poder de Amor y de Salvación.

Al Dios verdadero, adorado por Israel, se contraponen inmediatamente los ídolos de los gentiles. La idolatría es una tentación de la humanidad entera en toda la tierra y en todos los tiempos. El ídolo es una cosa inanimada fabricada por las manos del hombre, una estatua fría sin vida". (San Juan Pablo II Audiencia General 1/sept/2004)

Pidamos para todos nosotros, como lo ha buscado Mons. Emilito, la Gracia de adorar sólo al Señor.

La Segunda Lectura que él nos propone está tomada de la 2da Carta a Timoteo aquí tenemos otro momento importante para conocer los dinamismos mas profundos que mueven el corazón de este Pastor, veamos: quien escribe la Carta está en prisión y presiente cercana la muerte, las exhortaciones a perseverar en el Ministerio y a conservar la sana doctrina tienen ahora un tono insistente y apremiante, la impronta de un testamento.

Pablo en esta Carta, presiente la dura prisión que lo alejará de las Iglesias por él fundadas, pero va a morir con la conciencia del soldado que ha combatido valientemente hasta el final por el Reino y su Señor, por eso ahora su cruz, es su mayor gloria.

Pablo habla de su condición de apóstol por voluntad de Dios, raíz de toda gloria, no es él el que ha elegido, es el Señor quien lo ha llamado.

Soporta la prisión con fe inquebrantable, le recuerda a Timoteo que con la gracia de Dios ha de entregarse al ministerio que le ha sido confiado y todo esto a ejemplo de Cristo coronado de gloria en la Cruz.

Le habla a Timoteo de la inhabitación del Espíritu Santo que le ayudará a conservar firme el depósito de la fe. Del mismo modo, Timoteo soportará las fatigas que lleva consigo su ministerio sin ceder ante las dificultades aprovechando con ello el privilegio de sufrir por amor a Cristo. Experimentar, en su carne, la Gloria de Dios.

Qué hermoso paisaje divino-humano a través del cual podemos ver el corazón del discípulo con el que Mons. Emilto se identifica y con el cual da Gloria a Dios.

Por último, para cerrar este recorrido donde Dios nos ha presentado su obra y donde damos culto de alabanza y Gloria, nos asomamos al Evangelio.

El texto que hemos leído lo ha presidido la multiplicación de los panes. Tras el milagro, Simón Pedro ha oído decir a la gente "este es el profeta que habría de venir al mundo". Realmente entusiasmados todos porque este hombre había sido capaz de dar de comer a cinco mil personas con cinco panes y dos peces.

Pero Jesús no le deja tiempo para saborear la grandiosidad del milagro, parece que el Maestro tiene miedo a que sus discípulos seducidos por el éxito se reafirmen en esperar que Él sea un mesías triunfador.

Por eso los apremia, les obliga a darse prisas, sin dejarles contaminarse por el virus del éxito y la brillantez de la sabiduría humana, tan alejada de la sabiduría de Dios, la que viene de lo alto.

Mientras los discípulos se alejan del lugar, Jesús permanece en la orilla despidiendo a la gente. Cuando el sol haya caído y la multitud, partido, Él buscará la soledad de la montaña, el rostro de su Padre, la sabiduría divina, estos tiempos de oración solitaria aparecen en el Evangelio en ocasiones que preceden o siguen a actos importantes del ministerio de Cristo. También en momentos en que Jesús se siente tentado por un Mesianismo triunfante, lleno de sabiduría humana.

En este caso, el riesgo no sería solamente suyo, sino también de sus discípulos por eso Jesús los aleja del escenario y ora por ellos y por sí mismo hasta la madrugada para que no se dejen engatusar por la imagen del éxito siempre atractiva de un mesías poderoso, sabiduría humana.

El viento es contrario, levanta olas amenazadoras esto significa y simboliza la resistencia interior de los discípulos a alejarse del lugar donde está la esperanza del triunfo, sabiduría humana, donde no hay Gloria a Dios, era el sitio donde Jesús podía ser proclamado Rey por la multitud.

Decididamente, ni Simón, ni los otros han comprendido que la multiplicación de los panes no es una acción portentosa de Jesús sino la dramatización de su entrega a los hombres, y de la gloria de Dios hasta el punto de que un día llegará a hacerse pan para ser partido, repartido y comido. Verdaderamente no han entendido que para ser pescador de hombres lo único válido es la propia entrega sin medida, con ella, se garantiza la Gloria del Padre.

En la cultura bíblica, caminar sobre las aguas es atributo exclusivo de Dios por eso los discípulos al ver la silueta de Jesús y al no haber descubierto la Gloria de Dios ven un fantasma, pero Jesús les dice "yo soy" con este yo soy, les está

enseñando a Simón y a los otros discípulos la garantía de la Gloria de Dios con su propia acción.

Evidentemente Simón se siente subyugado y atraído por esa Gloria e imagen de Dios revelada por Jesús, es tan distinta a la que ha aprendido y visto en el mundo, donde se busca la gloria humana, por eso desea acercarse a Él y participar de la condición divina caminando sobre las aguas.

A Jesús no le parece mal este deseo, ven, responderá a la petición de Simón porque la misión de Jesús y Jesús lo sabe muy bien, es que todo seguidor suyo, todo discípulo está llamado a ser hijo de Dios y a darle la misma Gloria que Él le ha dado a su Padre.

Simón siente miedo porque busca la gloria humana, está muy lejos de haber asimilado esta lección, tendrá que dejarse coger de la mano humildemente, tendrá que dejarse ayudar, sobre todo tendrá que aprender a permanecer muchas horas contemplando a su Maestro. Sólo a su lado superará el deseo de éxito y triunfo humano, sólo junto a Él aprenderá a vivir amando hasta el extremo, dando la Gloria al Padre dejándose conducir para llegar a ser pescador de hombres.

La Gloria de Dios ha aparecido como apareció en Belén con los pastores; en Caná de Galilea junto a la Virgen; en la transfiguración; en la multiplicación de los panes y los peces; en la Cruz y por último en la brillantez de su Resurrección, que es la Gloria del Padre en el Hijo.

Esa Gloria de Dios, la de Jesús, nos abre horizontes para caminar, sí, para caminar sin detenernos por el cansancio, la sed, el hambre y las dificultades.

Siempre el horizonte de la Gloria de Dios da la fuerza que viene de lo alto y aunque muchas veces ha de resultar inalcanzable nos presenta siempre el Dios siempre más que pone en nuestras vidas ideales y sueños que aunque no los alcancemos todos nos permiten sentir su voz que nos dice "Ánimo", para Dios nada hay imposible, y nos invita, sobre todo a seguir caminando.

Gracias Mons. Emilito por permitirnos ver desde el paisaje de tu vida la Gloria de Dios en ti, Gracias por permitirnos ayudarte a decir en esta mañana lo mismo del salmista: "no a nosotros Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la Gloria". Amén.